



Cienca a sorbos

Disfrutar la ciencia a pequeños tragos

MAYA VIESCA LOBATÓN

Académica del Centro de Promoción Cultural
y coordinadora del Café Científique del ITESO

Cómo hemos conocido también es patrimonio

Los observatorios astronómicos desde los que los mayas observaron las estrellas y sus movimientos en Chichén-Itzá; el punto exacto en Greenwich, Inglaterra, por donde pasa la línea imaginaria a partir de la cual se homologaron los usos horarios; el arco geodésico de Struve, que se extiende por diez países y que permitió al astrónomo del mismo nombre realizar la primera medición exacta del meridiano terrestre; Alcalá de Henares, España, la primera ciudad universitaria planificada del mundo; el jardín botánico de Padua, Italia, el más antiguo que se conoce, o los grandes balnearios de Europa. Todos estos espacios son reconocidos como Patrimonio de la Humanidad por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Son muchos y diversos los motivos que condujeron a estas declaratorias, pero es interesante observarlas desde una perspectiva común: el conocimiento que desde ellos se produjo. ¿Qué potentes preguntas hicieron construir estas edificaciones? ¿Qué inquietudes generaba lo desconocido? ¿Qué grandes necesidades y problemas planteaba la realidad? ¿Qué luchas de poder tuvieron que ganarse para que se conjuntaran recursos y esfuerzos para estas obras, y que hoy podamos reconocer todas estas inquietudes en ellas?

Y no solo son sitios los que construyen esta memoria, también objetos. ¿Qué angustiada fuerza tendría que haber provocado en Bernardino de Sahagún el riesgo de perder el conocimiento de los antiguos habitantes de la Nueva España para crear el Códice Florentino? ¿Qué valor generó en Nico-



Foto: Pablo Vázquez Plombo

lás Copérnico su certeza de que era la Tierra la que giraba alrededor del Sol que arriesgó la vida al publicar *Sobre las revoluciones de las órbitas celestes*? ¿Qué desafío lo planteado por Charles Darwin en *El origen de las especies* que se considera uno de los libros que más ha sufrido censura?

La pregunta por el patrimonio del conocimiento también es válida en lo más cercano. En el libro *Museo portátil del ingenio y el olvido*, Juan Nepote hace el ejercicio de traer a la memoria a algunos jaliscienses “cuyo ingenio, curiosidad y asombro” produjo interesantísimas historias vinculadas a la ciencia y la tecnología, como Leonardo Oliva, Lázaro Pérez, Mariano Bárcena, Refugio Barragán de Toscano o José María Arreola.¹

¿Qué tendríamos que conservar como testimonio de las grandes revoluciones de pensamiento que ha provocado el conocimiento científico para continuar aprendiendo de sus aciertos y errores? ¿Qué de todo esto podemos reconocer en la memoria cultural que nos hace ser y actuar como actuamos? Y, por si faltaran preguntas, ¿cómo imaginar el patrimonio del futuro que hoy estamos generando y que hablará sobre nuestras formas de cuestionar y buscar verdad?

.....

1. Nepote, J. (2020). *Café Científique* – “La curiosidad olvidada: episodios secretos de nuestra historia científica” [conferencia]. ITESO. <https://bit.ly/3T4H3wJ>



La Pisca

Experiencia y pensamiento jesuita

ARTURO REYNOSO, S.J.

Académico de la Dirección de Información
Académica del ITESO

Integrar y reconciliar

Desde su publicación en Bolonia en 1780 y 1781 la *Historia antigua de México* de Francisco Xavier Clavigero comenzó a ser considerada por un buen número de estudiosos como un escrito fundamental para conocer y comprender mejor el pasado mexicano. El jesuita veracruzano fue el primero en documentar y siste-

matizar historiográficamente el origen y el caminar de los antiguos mexicanos, logrando situarlos en el escenario cultural de la historia de las civilizaciones.

Así, desde finales del siglo XVIII Clavigero ofrecerá en su obra elementos que promoverán la consolidación de la memoria de un pasado, así como la de un sentimiento de conciencia nacional. Como criollo, el veracruzano reconoce su herencia española, pero a la vez se asume y nombra como mexicano, siendo así uno de los primeros en llamarse de la misma manera con la que se refiere a sus ahora “ancestros” mexicanos y a sus compatriotas de antaño y contemporáneos. En este jesuita el sentirse y saberse mexicano prescinde de una mera determinación biológica, pues esta identificación –tal referencia y tal pertenencia (identidad)– surge de una conciliación no solamente

entre sangre y patria, sino también entre pasados, tradiciones, admiraciones y, principalmente, afectos, así como del anhelo de una vida digna para sus paisanos. De tal manera lo asienta en su relato historiográfico al mencionar la situación de olvido y miseria en la que quedaron los naturales descendientes de las antiguas naciones indígenas. Otra hubiera sido la situación, señala Clavigero, si desde un inicio “se hubieran enlazado” los llegados de Europa con “las casas americanas” para construir “una sola e individua nación”.

Ese deseo y búsqueda de integración –de auténtica conciliación, y no de rechazo y polarización– sigue siendo tarea pendiente y urgente para construir nuestra sociedad con más dignidad y equidad. Ojalá que la lectura de la obra de Clavigero vuelva a promoverse desde la academia de este país.